
V.I-i

COLECCIÓN DE LIBROS
RAROS Ó CURIOSOS
QUE
TRATAN DE AMÉRICA

V.I-ii

TOMO DUODÉCIMO

Imp. de T. Minuesa de los Ríos, Juanelo, núm. 19.

V.I-iii

RELACIÓN HISTORIAL
DE LAS MISIONES
DE INDIOS

CHIQUITOS

QUE EN EL PARAGUAY TIENEN LOS PADRES
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

ESCRITA POR

EL P. J. PATRICIO FERNÁNDEZ. S. J.

REIMPRESA FIELMENTE SEGÚN LA PRIMERA EDICIÓN
QUE SACÓ A LUZ EL P. G. HERRÁN, EN 1726

MADRID

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUÁREZ, EDITOR

Preciados, núm. 48

1895

V.I-iv

INDICE

DE MATERIAS CONTENIDAS EN LOS
TOMOS XII Y XIII DE LIBROS RAROS QUE
TRATAN DE AMÉRICA.

INDICE

POR ORDEN ALFABÉTICO DE LAS COSAS
NOTABLES CONTENIDAS
EN LOS TOMOS XII Y XIII DE LIBROS RAROS
QUE TRATAN DE AMÉRICA.

VOLUMEN I

VOLUMEN II

V.I-v

ADVERTENCIA PRELIMINAR

DEL EDITOR

Ya los PP. Backer y Carayón han trazado, aunque no con la debida extensión, las biografías del autor de este libro y del P. Jerónimo Herrán que lo sacó por primera vez á luz, por lo que creemos excusado repetir lo que de todos los americanistas y personas á quienes pudieran interesar, es tan sabido.

Si las vidas de los dos insignes Misioneros son bien conocidas, nos sucede lo mismo con la obra que sacamos nuevamente á luz, pues ha llegado á hacerse tan rara, que es punto menos que imposible el hallar un ejemplar de la edición príncipe.

Poco hay que decir respecto al valor histórico que este libro encierra, después de lo que han dicho las respetables autoridades que se han ocupado de él; sólo se ha de añadir que el P. Fernández, en las descripciones, pintura, detalles de la vida íntima, supersticiones, usos y costumbres de los indios Chiquitos, encuéntrase, por el vigoroso relato que nos da y el colorido exacto con que pinta las escenas, á la altura de los más graves historiadores. Inapreciables y de indiscutible mérito descriptivo son los retratos que nos hace de los principales caciques de los Guaraníes, Zamucos, Manacicas, Morotocos y Chiriguanás. Bajo este punto de vista y como manantial inagotable de datos biográficos, creemos que es obra de sumo interés; en los encuentros que unas tribus de indígenas tienen con otras, en el relato de las terribles y grandiosas luchas que entre sí sostienen los caciques, así como el de las solemnes, lucidas y pintorescas fiestas de aquellos idólatras, á nuestro humilde juicio hay poquísimos escritores de su mismo género, que, tratando asuntos análogos, le aventajen.

Este libro es más leído en el extranjero que en la nación en cuya lengua se escribió, pues corren varias ediciones, en alemán,

latín, italiano, etc., que se imprimieron poco después de su aparición en Madrid.

Véase el título de la edición publicada en alemán: *Erbauliche und* V.I-vii *angenehme Geschichten derer Chiquitos, und anderer von denen Patribus der Gesellschaft Jesu in Paraquaria neubekehrten Volker... Wienn, P. Straub, 1729.* Volumen en 8.º con frontis grabado, seis hojas preliminares sin numerar, 744 páginas y siete hojas de índice. A esta traducción alemana, que fué hecha por un Padre de la Compañía de Jesús, acompaña la obra del P. Acuña, *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas*, que ya publicamos y forma el tomo II de esta Colección.

Título de la edición italiana: *Relazione istorica della Nuovacristianità degl'Indiani detti Cichiti....* Tradotta in italiano da Gio. Bat. Memmi, della Compagnia di Gesù. *Roma. Ant. de'Rosi, 1729.* En 4.º

He aquí el título de la edición latina: *Historica relatio de Apostolicis missionibus patrum soc. Jes. apud Chiquitos, Paraquaria populos... hodie in linguam latinam translata ab alio ejusdem soc. Jes. sacerdote. Aug. Vindellicorum, M. Wolff 1733.* Es en 4.º mayor y consta de 19 hojas preliminares sin numerar, 276 páginas y 49 para el índice.

El elocuente hecho de haber sido trasladada á estos idiomas, aun cuando no tuviese las innumerables bellezas que en ella se hallan, bastaba, á nuestro parecer, para ser merecedora del honor de la reimpresión. En cuanto á ésta, he V.I-viii mos tratado que salga de nuevo en absoluto igual (salvo la ortografía, que se ha modernizado) á la príncipe, que apareció en Madrid en sendo volumen en 4.º, por el impresor Manuel Fernández, en 1726.

En general son raras las obras referentes á América anteriores á 1750;mas las relativas al Paraguay no ceden, en punto á escasez, á ninguno de los libros que tratan de las demás regiones del continente americano.

Madrid 8 de Abril de 1895. V.I-ix

RELACIÓN

HISTORIAL DE LAS MISSIONES DE LOS

Indios, que llaman Chiquitos, que
están á cargo de los Padres de la
Compañía de Jesús de la Provincia
del Paraguay.

ESCRITA

*Por el Padre Juan Patricio Fernández,
de la misma Compañía.*

SACADA A LUZ

*Por el Padre Geronimo Herrán, Procurador
General de la misma Provincia.*

QUIEN LA DEDICA

Al Serenissimo Señor Don Fernando,
Príncipe de Asturias.

Año 1726.

CON LICENCIA

En Madrid: Por Manuel Fernández, Impresor
de Libros, vive en la Calle del
Almendo.

V.I-x

AL SERENÍSIMO V.I-xi

SEÑOR DON FERNANDO

PRÍNCIPE DE ASTURIAS

SEÑOR:

La pequeñez del don desalienta mucho á quien ofrece; esto es común; pero en quien ofrece (como yo) á aquel respeto, de cuya magnitud nada quedacapaz de llamarse grande, falta desde luego este motivo al temor reverente y se excitan todos los que hay para el cariño respetoso. Entre los astros, unos nos parecen grandes y otros pequeños, cuando precisamente ponemos en ellos los ojos; lo mismo sucede entre los montes; y entre éstos, algunos, por su agigantada elevación, se han rangeado sin disputa el título de altísimos; pero en dejándose ver la luciente majestad del sol, y en poniendo la atención en la desmedida altura del cielo, los V.I-xii astros todos son pequeños y los montes dejan de ser gigantes. El sol, sólo en la Escritura Sagrada, tiene el renombre de grande, *luminaré mains* y sólo el cielo es alto, entre los que saben que respecto de él todo el orbe de la tierra se debe considerar como un punto.

¿Quién puede dudar que hay estimables preciosidades en la naturaleza, curiosas máquinas en el arte, sutilísimas invenciones del ingenio, eruditas y profundas operaciones de la ciencia, y hermosas y floridas composiciones de la retórica y de la poesía? Entre todas estas cosas, se hallarían muchas muy grandes, consideradas en sí; pero al elegir entre ellas alguna que ofrecer á V. A., nada se hallaría, no sólo grande, pero ni aún digno de emplear vuestro Real ánimo, mayor que todo. Entonces lo más precioso parecería despreciable, la curiosidad, desaliño, la sutileza, la oscuridad y barbaridad la erudición. Se hallaría la ciencia ruda é ignorante, muda la retórica y la poesía balbuciente. Tanto menor siempre, aun á lo más excelso, la comparación con lo sumo.

Y no obstante la innegable verdad de este principio, yo me atrevo, señor, á llamar grande lo que os ofrezco. Hoy pongo yo en vuestra alta comprensión los trabajos de los Jesuitas, en la espiritual conquista de las desconocidas, in V.I-xiii cultas y bárbaras provincias del Paraguay, en el país que llaman de los *Chiquitos*. Ved aquí ya, señor, lo que con toda verdad puede llamarse grande, aun puesto á los Reales piés de V. A. y á vuestra vista; para lo que les bastaba al saberse mantener con el nombre de trabajos y fatigas, contra todo el golpe de la dicha, que les ocasiona el haber llegado á vuestra noticia y merecer vuestra atención piadosa. Prueba es esta que no necesitaba de otra alguna, y más cuando en nombre de los demás Jesuitas puedo confiadamente decir yo que fuera de la gloria de Dios, que debe ser en ellos (como hijos de Ignacio), el primer timbre de sus empresas, esta sola felicidad los hace y los hará arrojar gustosos al casi inevitable tropel de los riesgos, y á la fatiga inmensa de tan continuados afanes. Mucho padecen, señor,

como enesa sucinta relación se puede ver brevemente; pero les llena de un gozo indencible y de un consuelo inexplicable, el ver á costa de sus sudores, hijos de Dios, los que eran esclavos del demonio, y felices vasallos de un Príncipe como V. A. los que padecían una miserable libertad en la indómita servidumbre de su desdicha. Ya son deliciosos jardines del Rey del cielo, las enmarañadas selvas de la idolatría, y ya delicadas flores y tiernas plantas que produce y adelanta el riego evangélico, se abre V.I-
xiv ven á recrear divertidamente vuestros primeros años, si antes pudieran asustar y asustaban temerosamente los años más endurecidos.

No habrá quien niegue (si ha tenido alguna vez la dicha de veros) que les quita lo más de la realidad á los afanes y fatigas la fortuna apetecible de llegar á vuestra presencia, que aunque por lo común son descorteses los males y poco atentos los trabajos, hay dichas de tan superior esfera, á quien no se atreve su osadía, y se deja vencer, aunque precisada su obstinación, de su grandeza. En la realidad, ya desde hoy, somos los Jesuitas del Paraguay dichosos, aunque en esa relación que os presento, fuesen todavía como fatigados. Y no ellos solos, que también los que al nacer hijos de la predicación evangélica, se cuentan al mismo tiempo hijos vuestros, por sujetos á vuestro apetecible imperio, ni les queda más á que aspirar, ni harán nueva felicidad que apetecer. Por las puertas de la gracia de Dios verdadero entraron dichosamente á la del Príncipe más poderoso y más amable (quede otro modo no fuera posible) y ya que no tuvieron la dicha de nacer españoles para nacer vasallos de tanto Príncipe, tuvieron la inestimable fortuna de que los españoles Jesuitas (que creo que lo son dos veces) los hiciesen renacer para hacerlos lograr en una muchas felicidades. V.I-xv

Vuelvo á decir, señor, que es grande lo que os ofrezco, aun ofrecido á V. A., á cuya vista sólo los trabajos, afanes y fatigas de los Jesuitas en cualquiera línea, pueden ser grandes, y en esta, del mayor aprecio de vuestra alta estimación. Y vuelvo á decir que basta esta sola prueba para desempeño de mi proposición que en otro sentido debiera con razón juzgarse osadía. Pero además de esta, tengo otra, no menor, que dar en el sublime juicio del generoso padre de V. A., nuestro amabilísimo Monarca. También su elevado dictamen ha juzgado grandes los afanes de los Jesuitas, y los frutos de ellos han merecido su aprobación, su patrocinio, sus influjos y sus liberalidades, y no puede ser pequeño lo que ha podido merecer tanto. Así lo publica nuestro reconocido agradecimiento, pues aunque en su católico celo nada hay en esta especie, que su generosidad lo juzgue exceso, verdaderamente que los favores y expresiones hechas á los Jesuitas del Paraguay, pudieran parecer exceso en otro amor y en otro Rey.

Esto hace, señor, que V. A. haya de mirar como estimables efectos de la generosa piedad de vuestro padre, lo que se os ofrece como á tan amado y tan amante hijo, y este título lo hace crecer tanto, que fué en mí lo que últimamente resolvió mi respetuosa timidez, para ofrecer á V.I-xvi un Fernando, Príncipe de Asturias, aquello que se dignó mirar como suyo un Philipo, Rey de las Españas. Confiadamente me atrevo ya á suplicaros que prosiga vuestra dignación los favores de vuestro gran padre, para lo que nos basta sólo que admitais benigno esta breve noticia de nuestras fatigas; que bien se yo y sabemos todos los Jesuitas, que la sombra sólo de vuestro augusto nombre, templará nuestros afanes, enjugará nuestros sudores y hará que respetuosa aun la envidia de tanta fortuna, pronuncie y para como aplausos

y alabanzas, aun lo que aprenda y conciba comodictorios y calumnias. Y asegurados los Jesuitas (no digo envanecidos, aunque lícitamente pudiera), asegurados digo, en tanto patrocinio, nonos quedará más que desear, sino es el que aquel Dios, para cuya gloria y servicio contribuye vuestra feliz vida tanto, dilate por siglos vuestros años, os colme de felicidades y de triunfos, hasta que se vea España envidiada de todas las demás naciones, sólo por la dicha de lograr en vuestra alteza tan singular Príncipe.

Muy rendido vasallo de V. A.,

JERÓNIMO HERRÁN.

V.I-1

APROBACIÓN

DEL

PADRE ALBERTO PUEYO

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Calificador

de la Suprema general Inquisición de España, etc.

De orden de V. A. he visto con gusto la *Relación historial de los indios que llaman Chiquitos*, etc., y me persuado que el ministro evangélico que fuere menos fervoroso, la leerá con sentimiento y rubor, comparando el apostólico celo de aquellos incomparables misioneros con su tibieza, y sólo sentirá alivio en su dolor pidiendo á Dios que por su infinita piedad se compadezca de los años que ha mal empleado en ociosidad. Me

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

